

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 16: La operación de la trampa

Tarde en la noche, en el Santuario del Dragón Plateado, dentro del área de descanso de las sirvientas.

Shirley trepó ágilmente por una ventana y aterrizó silenciosamente en el suelo.

Al entrar al pasillo, se inclinó y examinó con cautela ambos lados del corredor.

Después de confirmar que había evitado el horario de patrullaje de los guardias, se adentró de puntillas en los cuartos de descanso de las criadas.

Esta noche, Shirley vestía un camisón ajustado, con sus elegantes curvas acentuadas y una larga cola de caballo castaña que se balanceaba de un lado a otro bajo la luz de la luna.

Shirley era la mejor exploradora y vanguardia formada por la Reina dentro del clan del Dragón Plateado, por lo que dicha infiltración fue pan comido para ella.

Usando la tenue luz de la luna que entraba desde afuera, Shirley examinó uno por uno los nombres en las puertas de las habitaciones de las sirvientas.

Finalmente, en la puerta de una habitación determinada, Shirley encontró el nombre que buscaba:

Maureen.

Una pequeña sirvienta anodina dentro del grupo de sirvientas.



Shirley no tenía una relación particularmente buena o mala con ella, solo eran conocidos que se saludaban con la cabeza al pasar.

Por lo general, Maureen se dirigía a ella como Hermana Shirley, mostrando un poco de respeto por su antigüedad.

De pie en la puerta de Maureen, Shirley revisó dos veces su entorno para asegurarse de que no hubiera nadie alrededor y luego golpeó suavemente la puerta.

Un sonido apagado vino desde el interior de la habitación, indicando que Maureen todavía estaba despierta.

Sin embargo, no respondió de inmediato. En cambio, tras unos segundos, preguntó con cautela: "¿Quién es?".

Shirley bajó la voz: "Soy yo, Shirley".

Desde el interior se oían pasos ligeros.

Hacer clic-

La cerradura hizo clic y la puerta se abrió hacia adentro, pero solo una rendija, revelando un lado de la cara de Maureen.

Ella no era particularmente bella, más bien bastante común, y su expresión parecía tensa, no como la de alguien que acaba de despertar.

Maureen miró brevemente el rostro de Shirley antes de bajar la vista; su voz apenas era audible: "Hermana Shirley, ¿qué la trajo aquí tan tarde?"

Shirley se cruzó de brazos, con la mirada gélida y el tono aún más frío. «Constantine ha muerto. Quedarnos aquí más tiempo no tiene sentido. Con menos guardias patrullando esta noche, deberíamos escapar rápido».

Maureen se puso ligeramente rígida, claramente sorprendida por la repentina declaración de Shirley.



**Ella rápidamente giró la cabeza y respondió en voz baja:
“Hermana Shirley, yo... no entiendo lo que está diciendo”.**

**Shirley soltó una risa burlona: “¿No te lo dijo Constantine?
Mmm, ya no tiene oportunidad. ¿De verdad creías que ese
viejo solo te enviaría a recabar información sobre el clan del
Dragón Plateado? Si te descubren, será una muerte segura”.**

**Al oír esto, Maureen se mordió el labio inferior, mientras sus
manos inconscientemente apretaban el dobladillo de su
vestido en puños.**

**Tras un momento de vacilación, finalmente se armó de valor
para mirar a Shirley: «Hermana Shirley, de verdad que no
entiendo de qué habla. No le diré a nadie lo que dijo esta
noche. Por favor, vuelva. Necesito dormir».**



Con eso, Maureen intentó cerrar la puerta.

**Pero Shirley fue rápida y golpeó la puerta con la palma de la
mano.**

La fuerte bofetada sobresaltó a Maureen.

Ella se encogió, con la voz temblorosa: "Hermana Shirley..."

**He recibido noticias de que Rosvitha y Leon están a punto de
realizar una investigación exhaustiva del clan del Dragón
Plateado, de principio a fin. Tú y yo sabemos lo que les ocurre
a los espías y traidores bajo la ley del dragón. Si no nos vamos
ahora, no tendremos otra oportunidad.**

—Yo... yo... —Maureen dudó, con los ojos llenos de pánico.

**—Mañana por la mañana, Anna reunirá a todas las criadas y
los guardias del Dragón Plateado para interrogarlos e
investigarlos —insistió Shirley, acelerando la voz.**

**Maureen, ¿estás segura de que después de todos estos años
pasando información, no has dejado ni un solo rastro? ¿Estás
segura de que no te descubrirán?**

El tono de Shirley se hizo más urgente: "Ni siquiera yo puedo garantizarlo, por eso planeo correr esta noche".

Escapar ofrece pocas posibilidades de sobrevivir. Pero quedarnos aquí, si nos descubren, es una sentencia de muerte. ¿No lo entiendes, Maureen?

Sé que quizá te aferres a una pizca de esperanza, o quizá pienses que Rosvitha podría mostrarse misericordiosa si te atrapan. Pero no podemos dejar nuestro destino en manos de la suerte ni de nadie más.

"Nuestras vidas... sólo están verdaderamente seguras cuando están en nuestras propias manos."

Con eso, Shirley levantó su mano y la colocó firmemente sobre el hombro de Maureen.



Te espero en las colinas traseras del santuario. Tienes diez minutos para decidir. Si no te veo en diez minutos, me iré por mi cuenta. Que vivas o mueras, tú decides.

Con esas palabras, Shirley se dio la vuelta y caminó de nuevo hacia el pasillo, saliendo nuevamente por la ventana.

El sonido de sus pasos se desvaneció, dejando a Maureen parada en su puerta, sintiendo un frío helado extendiéndose por su cuerpo.

Esa frialdad venía del miedo.

...

Diez minutos después, en las colinas traseras del santuario, Shirley, apoyada contra un cerezo en flor, finalmente vio la frágil figura acercándose.

Maureen se acercó con cautela, con la punta de la cola ligeramente curvada mientras sus ojos escudriñaban el entorno con cautela. Al acercarse a Shirley, finalmente exhaló un suspiro de alivio.

—¿Ya te decidiste? —preguntó Shirley con los brazos cruzados y la cabeza ladeada.

—Sí, lo he hecho —respondió Maureen—. Si nos descubren, si nos quedamos aquí, no hay escapatoria a la muerte... Además, Constantino me había prometido una parte del territorio del Dragón Plateado si conseguíamos deshacernos de Rosvitha. Pero ahora que está muerto, no tiene sentido que me quede aquí.

Su tono era extremadamente plano, como si hablar de 'deshacerse de Rosvitha' fuera tan mundano como preguntar '¿Desayunaste?'

Shirley levantó una ceja levemente. "¿Cuánto tiempo llevas con Rosvitha?"



Maureen pensó por un momento: "Más de diez años, supongo".

Siguiendo a una reina diligente y justa durante más de una década, solo para traicionarla por las promesas vacías de alguien más. Shirley no le dio demasiadas vueltas a este pensamiento. Después de todo, había cumplido su tarea de la noche.

—Vámonos rápido, Hermana Shirley. Podemos hablar más cuando estemos lejos de aquí. —Maureen dio un paso adelante, intentando jalar a Shirley.

Pero Shirley dio un paso atrás y se quitó la mano de Maureen.

Maureen se quedó atónita por un momento: "Hermana Shirley, ¿qué está..."

Antes de que pudiera terminar su frase, el cielo nocturno previamente oscuro fue repentinamente iluminado por varias ráfagas de fuego de dragón.

Inmediatamente después, del bosque de cerezos en flor aparecieron varias personas con antorchas.

Y entre ellos estaba Rosvitha.

**Con cabello y cola plateados, un vestido largo hasta el suelo,
una mirada gélida y un rostro tan frío como la escarcha,
Rosvitha exudaba un aura inconfundible de autoridad regia.**

**En el momento en que los ojos de Maureen se encontraron con
esos imponentes ojos de dragón, su mente se quedó
completamente en blanco.**

**Un sudor frío cubrió instantáneamente su cuerpo y un
zumbido persistente llenó sus oídos.**

Golpe-golpe—golpe-golpe—

**Ella podía oír claramente el latido sordo de su corazón en su
pecho.**

**En ese momento, todos sus sentidos parecieron intensificarse
al extremo debido a la tensión, el shock, el pánico y el miedo.**

**Incluso el aire que inhalaba se sentía como si fueran cuchillos
cortándole los labios.**

“Ros...vitha...”

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan

